

* Médica de Staff de la Unidad de Cuidados Paliativos de la Clínica Universitaria Reina Fabiola (CURF) de la Universidad Católica de Córdoba, Argentina. (UCC). Docente del Laboratorio de Práctica Clínica Basada en la Evidencia (LPBE) de la Universidad del Hospital Italiano de Buenos Aires, Argentina.

ORCID: 0009-0008-5831-8181

El presente es un artículo *open access* bajo licencia:

CC BY-NC-ND

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.

El incuestionable valor de la empatía en la formación médica: Recordando al Profesor Dr. Pablo González Blasco

The Undeniable Value of Empathy in Medical Training: Remembering Professor Dr. Pablo González Blasco

O valor inegável da empatia na formação médica: Em memória do Professor Dr. Pablo González Blasco

Agustina Eugenia Piñero. *

DOI: 10.62514/amf.v28i1.202

Escribo este artículo motivada por el reciente fallecimiento del Profesor González Blasco, una pérdida irreparable para la medicina familiar y para el humanismo médico en su conjunto. Además de un colega, he perdido a un amigo. Durante casi 20 años, con él y los profesionales de SOBRAMFA hemos compartido encuentros manifestamente inspiradores. El Dr. González Blasco trabajó arduamente con convicción entusiasmo y fuerza inquebrantables, desarrolló estrategias para humanizar la medicina. Su labor, resulta sin duda trascendente -en cuanto al modo de cultivar la empatía entre residentes y jóvenes estudiantes-.

El encuentro de dos personas, paciente y médico

El cuerpo es la primera palabra con que nos expresamos hacia nuestros semejantes, y a la escucha del cuerpo nos dedicamos como médicos en cumplimiento de nuestra responsabilidad, sin embargo, hay otra escucha obligatoria, la de la vida del paciente, una vida reflejada en un núcleo de creencias tan central y vulnerable como el cuerpo mismo.¹ La práctica de la medicina debe fundamentarse en competencias que permitan a los clínicos tender un puente entre el diagnóstico y la comprensión humana. Reconociendo que la medicina familiar es un modo de práctica centrado en la persona y la construcción de un vínculo entre médico y paciente, donde la narrativa adquiere un espacio central, la empatía se constituye en piedra angular en tanto competencia esencial para una práctica de excelencia, cuidadosa y humana.

La esencia de la Empatía

Es necesario definir la empatía dejando claro que la vaga exhortación a «ser amable» resulta insuficiente.

El término empatía, del griego *empathia*, significa saber apreciar los sentimientos de otros. La mayoría de los autores coinciden en la dificultad que entraña separar los atributos cognitivos de los emotivos; pero es un consenso que, para desarrollar ambos componentes y mantener viva la empatía, es necesario evitar el exceso de preocupación consigo mismo. Quien está centrado en sus propios problemas

no consigue ayudar efectivamente al otro.² Borrell Carrió,³ nos ofrece una definición de utilidad clínica extraordinaria: la empatía es «la capacidad de comprender los sentimientos de otra persona y hacerlo evidente en la relación». Esta conceptualización subraya que se trata de un acto deliberadamente cognitivo y comunicativo, no de una mera reacción afectiva. La empatía profesional exige comprender el sentir del paciente manteniendo el juicio clínico, previniendo el contagio emocional y sobre todo evitando los juicios de valor.

La verdadera empatía profesional, por tanto, no es un rasgo automático del carácter; como bien señala Borrell Carrió, nace de una reflexión y un esfuerzo: *el esfuerzo de reconocer al otro como portador de emociones*. Es una «elección vulnerable» que se pone a prueba en las situaciones más complejas de nuestra práctica, cuando el paciente que tenemos delante no es solo «otro», sino que lo percibimos como fundamentalmente «ajeno». Con el propósito de empatizar -es necesario escuchar y esto no es un acto pasivo- es preciso dar la bienvenida al otro, afirmarlo en su alteridad⁴ y con decisión clara, orientar esa escucha para conocer y comprender su sufrimiento. Ser empático y cuidar al otro implica iniciar la construcción de un vínculo desde el primer contacto. Brindar confianza, tolerar la incertidumbre ofrecer una pausa, tiempo de silencio con la atención enfocada que invita al paciente a compartir su vivencia. Levinas plantea que aquella sensibilidad a la que somos despertados ocurre gracias al rostro del Otro. Una sensibilidad que significa incontrolable susceptibilidad frente al sufrimiento ajeno, es decir, no poder dejar de responder frente a su dolor, frente a su súplica exigente.⁵

El mayor desafío: la Empatía ante el “Otro-Ajeno”

La prueba más rigurosa de nuestra capacidad empática surge cuando nos enfrentamos a un paciente que percibimos no solo con *alteridad* -el reconocimiento universal de que existe un otro que no soy yo- sino como *ajeno*: cuando ese otro nos resulta «irritante y perturbador» un extraño a nuestro universo de comprensión. El Profesor González Blasco supo con certeza la importancia de reconocernos en

tanto humanos como seres sensibles explorar nuestras emociones y gestionarlas de manera adecuada. Para ponernos luego al servicio de ese otro paciente que requiere nuestra ayuda.

El Legado del Maestro: Cultivar la empatía

Para enseñar a navegar las aguas de las emociones humanas, el Profesor González Blasco empleaba herramientas que trascendían el manual docente. Su uso del cine en tanto herramienta pedagógica fue la síntesis de ciencia y arte puestos al servicio de la gestión emocional. Poseía una habilidad excepcional, para seleccionar en forma exquisita aquellos fragmentos capaces de hacer vibrar a los asistentes, transformando una sala de conferencias en un espacio vivo para explorar las complejidades del alma humana y entrenar nuestra mirada empática. Quienes tuvimos el privilegio de aprender de él solo podemos suscribir a la descripción que lo retrata con absoluta fidelidad: «un gran humanista, un apasionado de la docencia, gran lector y escritor con una generosidad infinita». Su verdadero legado reside en sus valiosas publicaciones, pero sobre todo en las mentes y los corazones que tocó, inspirando en generaciones de médicos una práctica más reflexiva, profunda y, en definitiva, más humana.

Conclusión

En última instancia, la empatía es una decisión consciente, una «instalación vital» desde la cual elegimos ejercer nuestra profesión. Es una actitud y un compromiso profesional ineludible. El Profesor González Blasco nos enseñó que: *la empatía es una herramienta clínica fundamental para explorar el sufrimiento en todas sus dimensiones*. El mejor homenaje que podemos rendir a su memoria no es simplemente recordarlo, sino integrar activamente su legado. Esto implica continuar, con coraje y curiosidad intelectual el camino hacia la comprensión del otro, especialmente de aquel «otro-ajeno» que pone a prueba nuestros límites. De esta manera, mantendremos viva la llama del humanismo que él, con sabiduría y generosidad, nos confió.

Referencias

1. Bordelois I. A la escucha del cuerpo. 1 ed. Buenos Aires: Libros del Zorzal; 2009.
2. Moreto G, González Blasco P, Piñero A. Reflexiones sobre la deshumanización de la educación médica: empatía, emociones y posibles recursos pedagógicos para la educación afectiva del estudiante de medicina. Educación Médica. 2018 May;19(3):172-7. Disponible en <https://archivosenmedicinafamiliar.com/index.php/AMF-2023-06/about/submissions#authorGuidelines>
3. Borrell Carrió F. Empatía, un valor troncal en la práctica clínica. Medicina Clínica. 2011 Apr;136(9):390-7. Disponible en: <https://www.elsevier.es/es-revista-medicina-clinica-2-articulo-empatia-un-valor-troncal-practica-S0025775309010860>
4. Han B. La Expulsión de Lo Distinto. Herder & Herder; 2021.
5. Idareta Goldaracena F, Úriz Pemán MJ. Aportaciones de la ética de la alteridad de E. Lévinas y la ética del cuidado de C. Gilligan a la intervención en trabajo social. Altern. 2012 nov 2; Disponible en <https://alternativasts.ua.es/article/view/42210i>